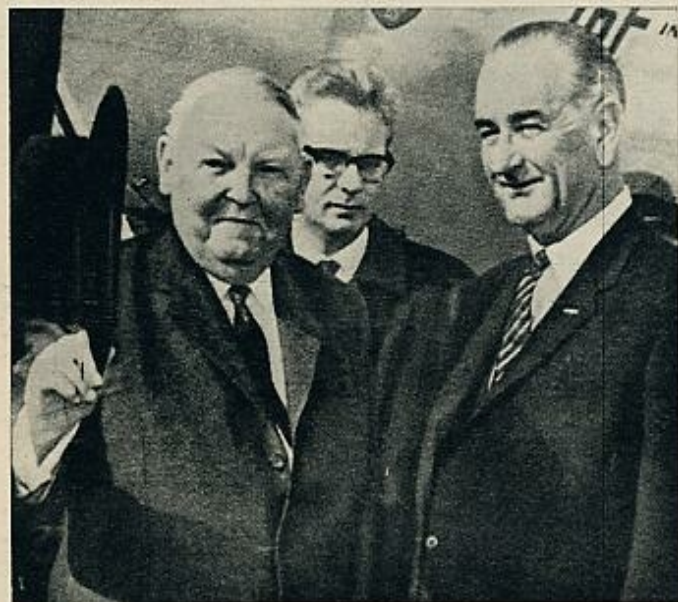


# PERPLEJIDAD ALEMANA

Por  
**EDUARDO  
HARO  
TECLEN**



El canciller Erhard, a pesar de una voluntad y de una capacidad poco comunes, no sabe cómo manejar a Alemania para que cambie de postura. Sus viajes al rancho de Johnson y al palacio de De Gaulle le han dejado perplejo. En el desafío entre U.S.A. y Francia, Alemania no tiene posibilidad suficiente para inclinarse por uno de los dos bandos, ni para adoptar una tercera posición.



**A**hora el deshielo, o las consecuencias del deshielo, comienzan a llegar y a hacerse presentes en la zona del mundo que ha sido el punto álgido de la guerra fría. Alemania es la irregularidad mayor —las hay peores, pero son menos espectaculares— que queda en el mundo, y Berlín es su símbolo. Alemania ha ido creciendo en estos años como un ejemplo de tenacidad, de inteligencia industrial, de superación de las desgracias. Pero ha ido creciendo irregularmente, monstruosamente, porque su desarrollo normal le está impediendo por una situación geopolítica forzada, creada por las disensiones de sus vencedores, de sus ocupantes. La Alemania del Oeste, la República Federal de Alemania, ha obtenido todas las bases de su política de una doctrina que no es suya, sino que fue de Foster Dulles, el Secretario de Estado norteamericano que creó la teoría, la técnica y la práctica de la guerra fría. La R.F.A. se montó pieza por pieza como una trinchera anticomunista, como una vanguardia frente al peso oriental que se desplomaba sobre Europa. Ahora el anti-comunismo ha cambiado profundamente de forma, la amenaza temida por los occidentales está dejando de determinar la política del mundo. Y Alemania no puede cambiar porque su estructura rígida no se lo permite. Allí donde la propaganda anticomunista ha sido más penetrante —y aún sigue siéndolo: la Alemania Occidental sigue irradiando al mundo cada día toneladas de impresos anticomunistas escritos en todos los idiomas conocidos—, allí donde se ha llegado a preferir a antiguos nazis a los sospechosos de ser comunistas, allí donde cada vez que ha habido un foco de inquietud en el más remoto lugar del mundo se ha sentido en el acto el peligro de la guerra, el advenimiento de un deshielo real puede convertirse en una catástrofe política interior.

La ocasión que tuvieron los alemanes de desprenderse del viejo guerrero Adenauer y poner en su puesto al optimista y liberal Erhard no ha podido ser explotada como se debía. El propio Erhard, a pesar de una voluntad y de una capacidad poco comunes, no sabe cómo manejar a Alemania para que cambie de postura. Sus viajes al rancho de Johnson y al palacio de De Gaulle le dejan cada vez más perplejo. Los acuerdos con los Estados Unidos fueron débiles. Ahora, con De Gaulle, se ha llegado a una curiosa fórmula, a una explicación que viene a decir que los dos altos conferenciarios han llegado al acuerdo de que no están de acuerdo. Si existe un desafío entre Estados Unidos y Francia, Alemania no tiene posibilidad suficiente para inclinarse por uno de los dos bandos, ni para tomar una tercera posición. Lo mismo le ocurre en cuanto al Mercado Común. A Alemania le está vedada esta libertad de otros pueblos occidental de no obedecer al bloque americano de Cuba y de China, incluso de no someterse a la amenaza de Johnson de retirar la supuesta ayuda a quienes rompan el bloqueo. Si los otros países occidentales saben que la ayuda no es tal, sino una cooperación o un intercambio que ha favorecido siempre más a los Estados Unidos que a los países contratantes —Estados Unidos no regala: siempre compra algo—, en el caso de Alemania el problema es distinto porque no tiene más posibilidades militares de defensa que las que le quieran dar los Estados Unidos que, a su vez, por su política anterior, la han convertido en una zona de guerra. Por otra parte, el reconocimiento de la China comunista hace pensar a Bonn que por una fórmula política parecida se puede llegar a un reconocimiento de la República Democrática Alemana, su hermana enemiga. Estas tendencias ya comienzan a advertirse entre las países del tercer mundo. Bonn se ha encontrado con que Camboya ha autorizado la apertura de un consulado general de la República Democrática Alemana, y el 14 de febrero, la señora Bandaranaike ha anunciado que el país que ella dirige, Ceilán, iba a convertir la misión permanente de la R. D. A. en consulado general. Drama más grave aún para Bonn porque acaba de ampliar una pingüe ayuda económica a Ceilán. Los dos países han asegurado que los cónsules generales alemanes comunistas no figurarían en la lista diplomática —único medio de seguir manteniendo los beneficios de la ayuda de los alemanes anticomunistas—, ni pensaban elevarles al rango de embajadores; sin embargo, con o sin *exequatur*, la apertura de consulados significa ya un principio de reconocimiento. Con Zanzibar el caso es más agudo: el nuevo régimen quiere recibir embajadores de las dos Alemanias.

En estas circunstancias se ha presentado el nuevo asunto de Berlín, y Erhard se ha encontrado con otro impacto del deshielo: los berlineses, con su burgomaestre «Willy Brandt» a la cabeza, prefieren un reconocimiento tácito de la existencia de la República Democrática con tal de que se abra en cierta forma el muro que divide la ciudad en dos. Como es sabido, las autoridades comunistas habían propuesto al Senado de Berlín que un sistema parecido al que rigió durante las Navidades se utilizase en las próximas Pascuas de Resurrección. Es decir, la apertura de oficinas del servicio de Correos de Berlín-Este en varios distritos del Berlín Oeste, con funcionarios que extenderían pases para atravesar el muro durante los días comprendidos entre el 21 y el 30 de marzo. Estas oficinas deberían haberse abierto el 25 de febrero; pero el día 17 Bonn determinó que esto era imposible, porque suponía un reconocimiento de hecho de la R. D. A., y que las negociaciones deberían suspenderse inmediatamente. Era una decisión difícil de tomar, porque representa una contradicción con las tesis mantenidas hasta ahora por Alemania. Subordinando la apertura o el cierre del muro a una cuestión política de índole jurídica, los alemanes del Oeste vienen a justificar la existencia del muro, que fue levantado también por razones de índole política. La radio nacional alemana decía recientemente que «lo que importa no es que se pueda pasar de un lado a otro de Berlín, sino que, por razones aparentemente humanitarias, se reconozca la existencia jurídica de la Alemania del Este». Es justamente el argumento contrario al que se viene empleando desde hace años: que la Alemania del Este debería tener en cuenta las razones humanitarias por encima de las políticas. **SIGUE**

Gracias a  
**BeamScope**  
la imagen de su televisor  
agrandada en 1/3

BEAMSCOPE adaptable a las pantallas de  
todos los televisores.

BEAMSCOPE le asegura:

- Protección para sus ojos.
- Luminosidad perfecta.
- Visión en relieve.

P. V. P. para T. V. 21-23", Ptas. 2.550  
P. V. P. para T. V. 17-19", Ptas. 1.835

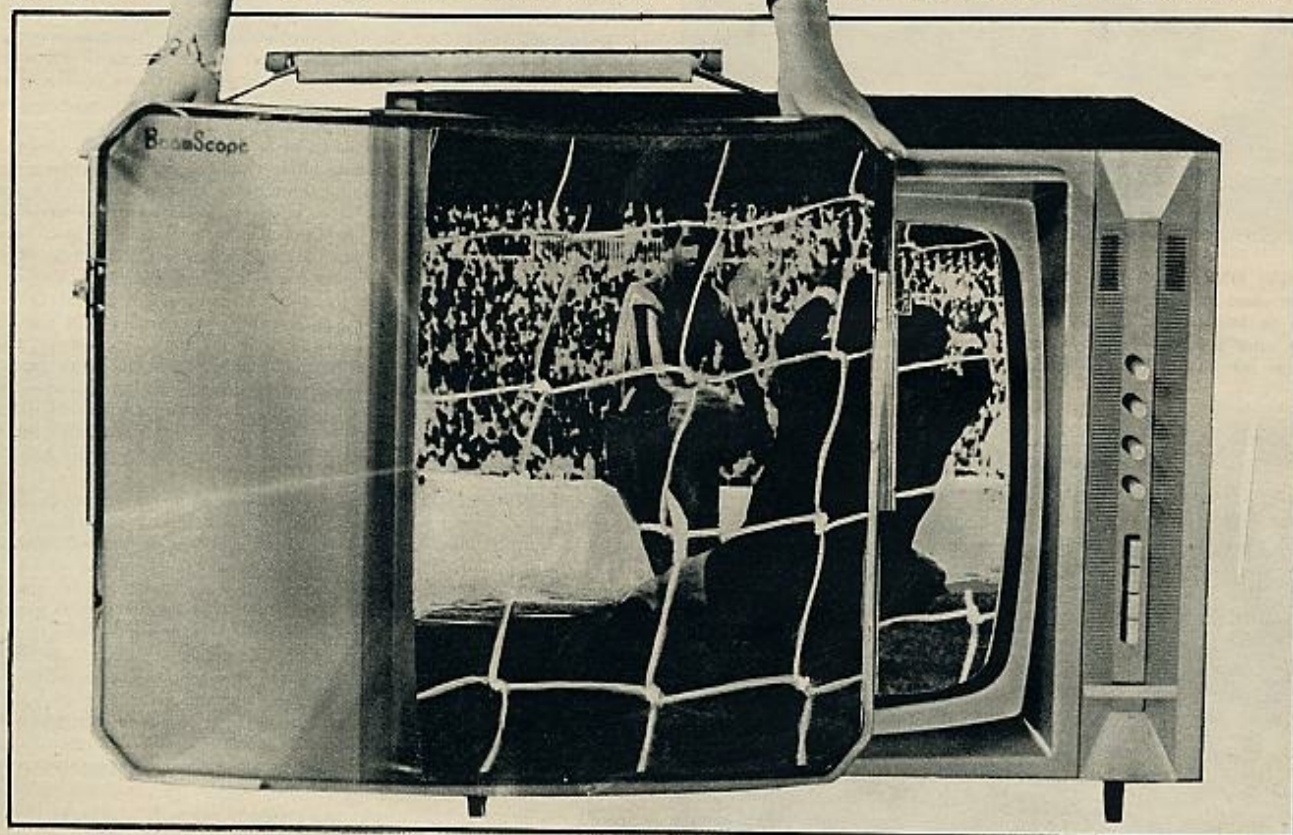
**BeamScope**  
PATENTADO

UN REGALO PARA SUS OJOS

de venta

en los establecimientos de

aparatos electrodomésticos.



Si no lo encuentra en su proveedor habitual diríjase a REFLET. Diputación, 325, de Barcelona, quienes le indicarán el establecimiento mas próximo a su domicilio donde poder adquirirlo.

## PANORAMA INTERNACIONAL



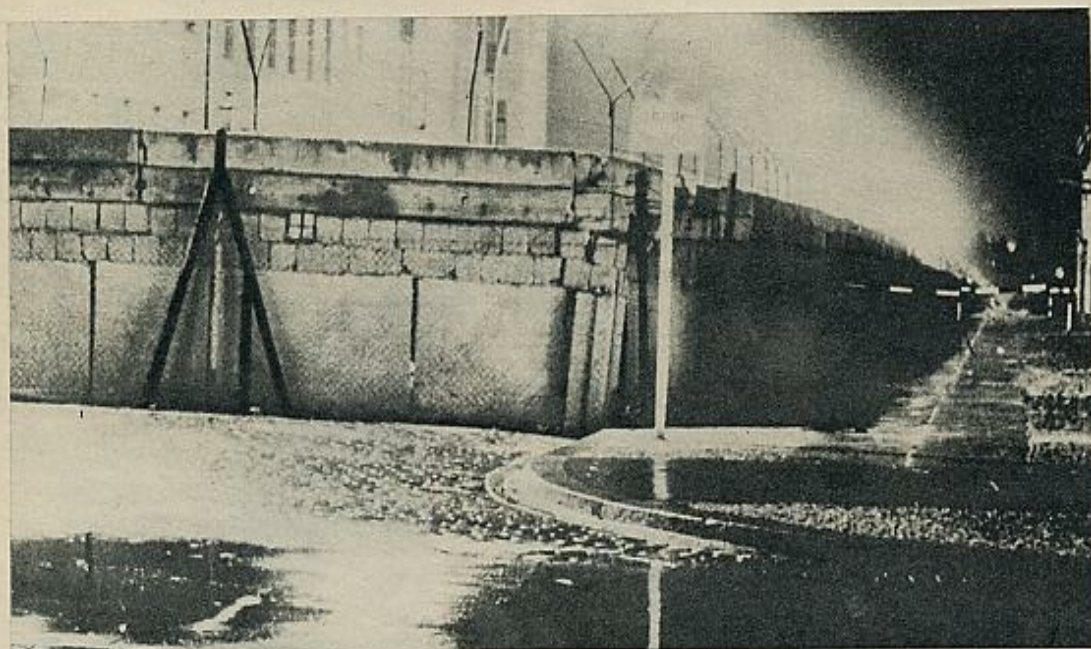
Las conversaciones entre las dos zonas de Berlín no han concluido, y ello es así por la voluntad de «Willy» Brandt, el burgomaestre del sector occidental, que aunque figura en uno de los primeros lugares de la lista de anticomunistas de todo el mundo, opta por conferenciar con la Alemania del Este.

Las situaciones se han invertido: Alemania del Este ofrece abrir el muro; Alemania del Oeste lo rechaza. Es probable ligar esta decisión del 17 de febrero con la de Ceilán de tres días antes abriendo un consulado de la Alemania comunista; Bonn temió que ante este implícito reconocimiento suyo, los países del tercer mundo no vieran ya inconveniente en un reconocimiento que necesitan a todas luces comercialmente, más aún de lo que necesitan comerciar con China y con Cuba.

A pesar de esta dramática decisión, las conversaciones entre los dos Berlín no han concluido, y ello por la voluntad de «Willy Brandt». El burgomaestre de Berlín, no obstante figurar entre los primeros lugares de la lista de anticomunistas del mundo, opta por conferenciar con la Alemania del Este. La razón es sencilla: sus administrados berlineses lo desean, la opinión pública le presiona, y su carrera política depende ahora, más que nunca, de la opinión pública. Hace unos días «Willy Brandt» —cuyo verdadero nombre es Ernst Willy Frahm, pero que prefirió americanizar su nombre en los tiempos en que era conveniente, de la misma forma que adquirió nacionalidad noruega cuando ser alemán significaba ser hitleriano, y que recuperó la nacionalidad alemana cuando la derrota de los nazis le hizo pensar que podría hacer una gran carrera política en su país— fue elegido presidente del partido social-demócrata, y como tal va a presentarse contra Erhard en las elecciones de 1965. A partir de ahora no puede perder una sola oportunidad de ganar popularidad. Hay que tener en cuenta que el programa político del partido social-demócrata ha desaparecido, víctima del drama ideológico general de toda la Alemania Occidental: la guerra fría. Los social-demócratas, que forman el partido más antiguo del país, tuvieron que renunciar a sus dos grandes inspiradores alemanes, Marx y Engels, por la sencilla razón de que no se puede ser marxista y engeliano en un país obligado a despreciar de raíz todas las bases doctrinales que son comunes con el comunismo. Como todos los conversos, los social-demócratas alemanes tuvieron que demostrar su pureza yéndose al extremo opuesto, y así resulta que hoy su partido, y de una manera especial «Brandt», son más conservadores aún que los cristiano-demócratas, y que su política no puede pasar de un cierto liberalismo, a menos de que cambien mucho en estos tiempos pre-electorales. (Este drama de renunciación ha sido el mismo de muchos partidos socialistas europeos, y ha provocado la escisión de muchos de estos partidos, presionados entre la negativa a las bases comunistas del marxismo y el hecho de que los partidos liberales se fuesen apropiando de las bases más burguesas del socialismo. Pero en ningún partido el drama ha sido tan agudo como en el social-demócrata alemán.)

«Brandt» tendrá ahora que realizar una política práctica, una oposición sobre temas concretos a la que realice Erhard. Pero no podrá tampoco incluirse en las grandes corrientes del deshielo mundial, porque sabe también que sin el apoyo concreto de los Estados Unidos no podrá gobernar. La mayor parte de los pronósticos, en estos momentos, le son desfavorables. Los pronósticos electorales en el mundo son, por ahora, favorables al poder establecido, salvo una excepción: la Gran Bretaña. De Gaulle tiene más posibilidades que Defferre; Erhard más que «Willy Brandt»; Johnson que cualquiera de sus adversarios; pero el socialista Wilson tiene muchas más que el conservador Home. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que las elecciones presidenciales de Francia y de Alemania no deben suceder hasta dentro de casi dos años, y que la velocidad a que van ahora los acontecimientos históricos —no hay más que echar un vistazo al mundo de hace dos años y compararlo con el de ahora—, toda previsión es imposible.

E. H. T.



El muro berlinés. Subordinando su apertura o su cierre a una cuestión político-jurídica, la Alemania del Oeste viene a justificar su existencia, pues fue levantado también por razones políticas. Las situaciones se han invertido. Alemania Este ofreció abrir el muro para las próximas vacaciones. Alemania Oeste ha decidido que se mantenga cerrado.